

LIBER CHRONICARUM

de Hartmann Schedel



Suele decirse, y no sin razón, que todo está en los libros. Ahora bien, la producción libraria humana ha llegado a ser tan desbordante que también podríamos afirmar que no es oro todo lo que reluce, y que si rastreamos su historia nos vamos a topar con títulos y obras variopintas de lo más intrascendente, junto a auténticos tesoros, y por lo general tanto más valiosos cuanto más retrocedemos en el tiempo. El que aquí nos ocupa es uno de estos grandes tesoros, un ejemplar paradigmático de la excelencia en el arte de imprimir y de grabar, todo un hito en la historia de la imprenta, del libro y de la cultura.

Uno de los momentos más fructíferos y al mismo tiempo más interesantes del panorama editorial humano –de esa «Galaxia Gutenberg» que tan exitosamente acuñara McLuhan– hay que situarlo, indiscutiblemente, en los albores de su historia, cuando la mecánica, la instrumentación y toda la técnica del proceso global de la edición del libro estaba en mantillas, o si se nos permite, en pañales, que no otra cosa viene a significar la raíz etimológica de la palabra *incunable*. En un sentido más amplio y figurado, la palabra indicaba el lugar de nacimiento y también la primera infancia, lo que en nuestro caso nos retrotrae al año 1455 cuando en Mainz (Maguncia), Johannes Gutenberg imprime su célebre *Biblia de 42 líneas*, datando oficialmente el nacimiento de la imprenta y desencadenando un fenómeno que influirá decisivamente en la Historia de la Humanidad, así, con mayúsculas, y otorgando un nuevo significado a la palabra analfabeto. A

partir de ese momento y durante todo el período incunable, el arte del libro en general y el de la escritura en particular va a experimentar un giro copernicano, por el que la cultura oral va a ir progresivamente cediendo espacio a la cultura escrita.

En puridad, hoy, la palabra *incunable* abraza a todo libro impreso antes del año 1500. Este acotamiento tanto etimológico como cronológico de los incunables tiene para nosotros su particular importancia, habida cuenta de que aquí queremos presentar al lector la obra cumbre *incunabulorum*, el unánimemente reconocido como el Incunable de los Incunables: el *LIBER CHRONICARUM*, obra del bibliófilo, bibliómano y hasta –como él mismo gustaba de llamarse– bibliófago Hartmann Schedel.

Protagonista de excepción del incipiente humanismo alemán, del que su Nuremberg natal se erigiría en uno de los más florecientes focos, Hartmann Schedel se nos presenta con los perfiles de una personalidad multidisciplinar, polifacética, de variadas y múltiples lecturas, haciendo gala de una erudición y una memoria de excepción, y con una compulsiva afición coleccionista que le llevaría a reunir a lo largo de su vida los más variados y valiosos objetos. Su casa no tardaría en convertirse en un auténtico pequeño museo, y su botica en refugio de tertulianos para los numerosos amigos y prohombres de la ciudad.



Una de las manifestaciones más llamativas y, hasta hace poco tiempo, a la vez más ignoradas de ese incontinente afán coleccionista de Schedel, lo constituyen sus grabados en talla de madera, hojas volantes, dibujos y estampas de todo tipo, reunidos a lo largo de varios años y que en su tiempo vinieron a representar la primera y mayor colección gráfica al norte de los Alpes, como se subraya en el excelente trabajo del profesor Briesemeister que ofrecemos en este mismo volumen. Como en él se indica, la enorme importancia de todo ello queda patente al comprobar que, en numerosas ocasiones, el único ejemplar conocido de un determinado grabado se conserva únicamente en uno de los libros o manuscritos de Schedel. A este respecto el ejemplo más elocuente es el grabado en cobre, coloreado, que representa al emperador Federico III, que Schedel intercala al dorso del tercer folio de la *Historiae Romanae Decades* de Tito Livio, que guardaba en su biblioteca. De este grabado sólo se conserva este ejemplar, y representa la imagen calcográfica más antigua que se conozca de un soberano.

El otro gran protagonista del *Liber Chronicarum* fue el impresor y tipógrafo Antonio Koberger, cuya figura como empresario, mercader y promotor de todo tipo de proyectos editoriales alcanza dimensiones excepcionales. Aunque sabemos que procedía de una familia de panaderos de Nuremberg, no abundan los datos sobre su formación intelectual y humanística, si bien su pertenencia a un grupo municipal de asesores y su prestigio profesional justificarían con creces su posterior incorporación al selecto e influyente grupo de los patricios de la ciudad. Llegó a gestionar la que sin duda fue la mayor imprenta de la época, que finalmente se convertiría en una gigantesca empresa no ya sólo de impresión, sino también de edición y comercialización de libros, proporcionando trabajo a más de cien operarios.

Koberger fue también padrino de Alberto Durero. Más tarde imprimiría las ediciones latina y alemana de su célebre Apocalipsis, la más alta cima de la impresión xilográfica alemana, en formato libro, de todo el siglo xv. Ahora bien, el proyecto más ambicioso de Koberger y la más vasta obra xilográfica del período incunable fue, sin ningún género de dudas, el *Liber Chronicarum*, con más de 1.800 xilografías procesadas en el taller de Miguel Wolgemut, maestro de Durero. A la sazón, Durero era todavía bastante joven y, de la mano de su maestro, aprenderá y perfeccionará tan exitosamente el arte de grabar que no tardará en erigirse en la figura histórica más destacada de este arte. Más tarde Durero pintará un excelente retrato de su admirado maestro. Indudablemente, el simple hecho de saber que de alguna manera los grabados del *Chronicarum* pueden llevar el toque del joven Durero confiere al libro un encanto añadido.

En cualquier caso, Koberger lleva a cabo un trabajo modélico, ejecutando fielmente con sus operarios los bocetos y diseños que para cada folio el propio Schedel había trazado. Tanto la edición latina como la versión alemana del *Chronicarum*, que vería la luz a finales del mismo año, representan cumbres de la impresión tipográfica de difícil superación. Todo en ellas rebosa armonía y belleza. Los diferentes tipos, ligaduras y nexos, signos especiales y abreviaturas, etc., conforman una caja de escritura que combina armoniosamente con un conjunto iconográfico desbordante. Si, como suele decirse, una de las diferencias fundamentales entre un incunable y cualquier otro libro impreso posteriormente estriba en el hecho de que el incunable conserva todavía una alta fidelidad al modelo manuscrito, el *Chronicarum* es, en este sentido, una consumada obra de arte.

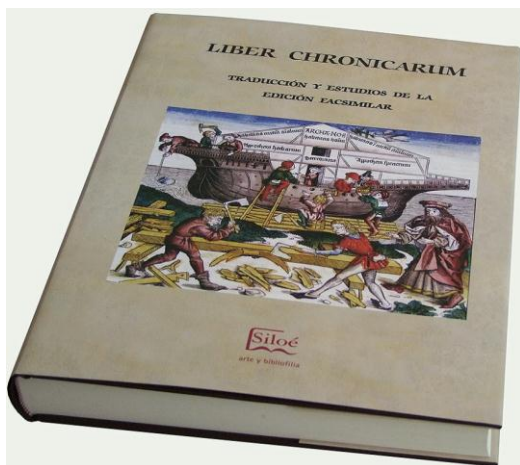
En otro orden de cosas, la edición del *Liber Chronicarum* acabará convirtiéndose en un extraordinario proyecto editorial que hoy sería calificado de ambicioso, pero que planteado en las postrimerías del siglo XV y tan sólo 40 años después de la publicación de la *Biblia de Gutenberg* vino a representar una apuesta arriesgada y una fascinante aventura editorial, con perfiles de auténtica locura y sin precedente alguno. Las dimensiones económico-sociales de este proyecto fueron tan considerables que habrá que esperar al siglo XVIII para que otra empresa editorial de proporciones igualmente gigantescas rememore para nosotros esta gesta del *Chronicarum*. Estamos pensando en la no menos apasionante aventura de la edición de la *Encyclopédie de Diderot et D'Alembert*, célebre por tantos y tan variados aspectos.



En cuanto al contenido textual, el *Liber Chronicarum* pertenece todavía fundamentalmente al concepto y al género del *chronicon* o *chronica* medieval, que conoció una amplia difusión y gozó del fervor del gran público. Tampoco debemos olvidar que Schedel –sin duda el más importante bibliófilo de todas estas décadas– seguía siendo un hombre de estrictas y hondas convicciones religiosas que, a pesar de sus escauceos humanistas, le llevarían a elaborar una crónica histórica todavía excesivamente deudora de ese enfoque bíblico-medieval imperante. Sabemos que la *Chronica Universal* en la Edad Media establece una estrecha vinculación entre Biblia e historia sagrada y la historia profana del mundo.

El *Chronicarum* ni se libra ni pretende librarse de este enfoque que pautará claramente todo su discurso. Discurso en el que aparecen también, como en tantas *Chronicas* anteriores, relatos de hechos verídicos y personajes reales con otros legendarios e historias fabulosas y extrañas. Ciertamente, aunque no sea éste el aspecto más original del *Chronicarum*, su contenido no deja de ser apasionante.

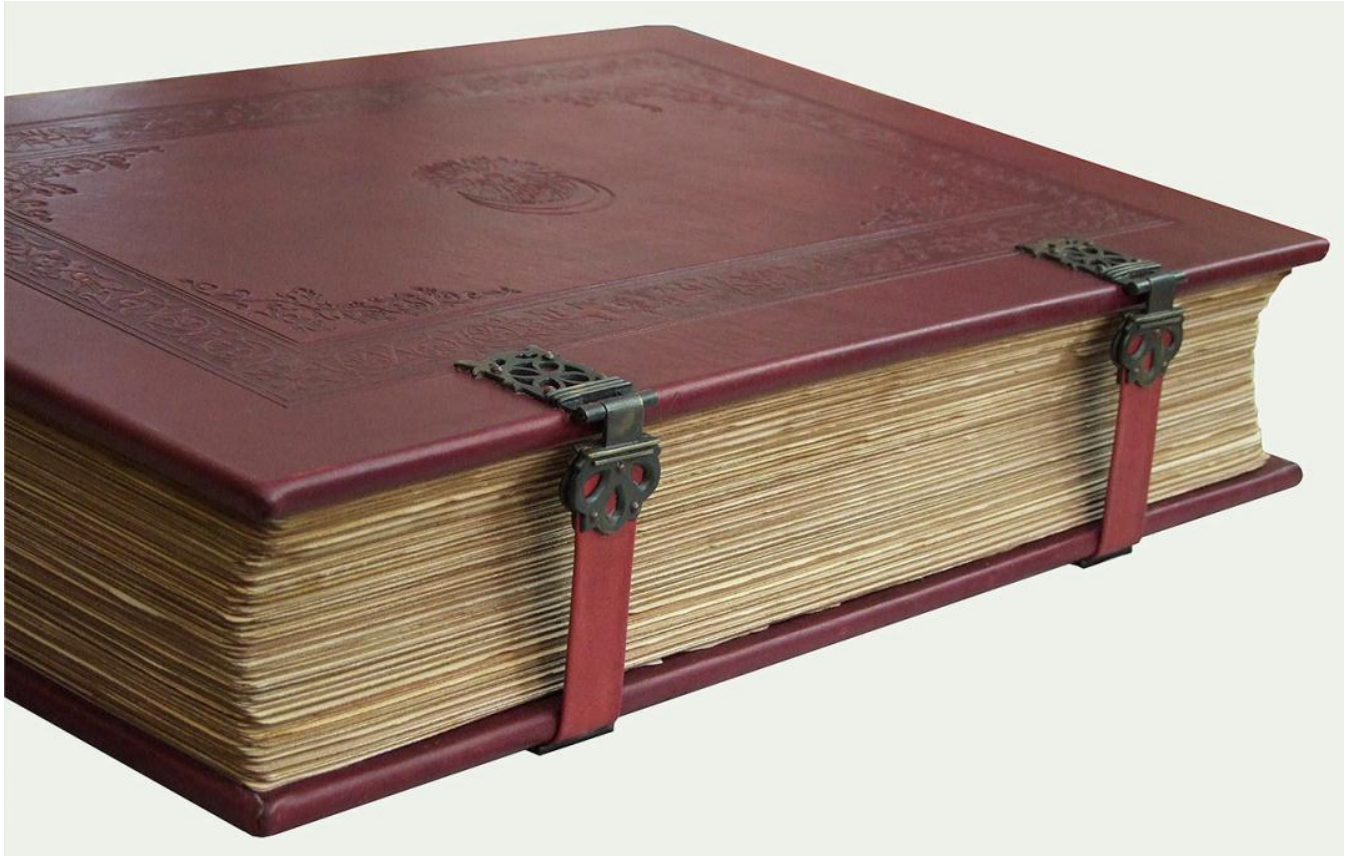
En lo tocante a la Península Ibérica existe un documento excepcional que sin embargo no pudo ser incluido en el *Chronicarum* por haberse escrito justo después de su publicación. Se trata del diario de viajes del también médico y ciudadano de Nuremberg, el gran Jerónimo Munzer, amigo personal de Schedel. El propio Schedel había realizado una copia manuscrita de su puño y letra. Esto, unido a los ricos fondos de documentación hispánica que había ido reuniendo y a sus contactos personales, hacían de Schedel el mejor especialista de temas hispánicos de toda Alemania. Sólo hay que lamentar que todo ello no quedara debidamente reflejado en su crónica. Es igualmente una pena que la prevista reedición crítica del *Chronicarum* no se llevara a efecto, toda vez que temas hispánicos tan importantes como los recogidos en ese diario, así como las nuevas noticias concernientes al Nuevo Mundo que iban llegando sin cesar, habrían enriquecido considerablemente la edición y redoblado el interés del público español. En cualquier caso, el tramo final del *Chronicarum* es tan próximo a la fecha de impresión del libro –12 de julio de 1493– que llega, por ejemplo, hasta a dar noticia de la toma de Granada por los Reyes Católicos.



No podemos terminar este prólogo sin dos consideraciones previas que nos parecen de gran interés. La primera es una invitación al lector a ponderar la importancia de la versión española íntegra del texto original que encontrará en este mismo volumen. Se trata de la primera y única versión a lo largo de su historia. En SILOÉ nos sentimos doblemente orgullosos. Primero por haber hecho frente con éxito a este gran reto y, en segundo lugar, por haber acabado con la injusticia lacerante que suponía el hecho de que uno de los libros más bellos y emblemáticos de la historia humana no gozara a día de hoy de su correspondiente versión española.

La segunda consideración es igualmente una invitación, en este caso, a leer detenidamente el riguroso y detallado trabajo del Padre Juan José Vallejo Penedo, que viene revestido de la autoridad que le confiere haber sido bibliotecario y prior del Monasterio de Santa María de La Vid. Nos ha parecido particularmente interesante la especie de sinopsis histórica que sobre el monasterio y sus fundadores nos ofrece, así como muy clarificador el trabajo bibliográfico y descriptivo del ejemplar vitense del *Chronicarum*, del que SILOÉ ha llevado a cabo la edición facsimilar. Sí que conviene aclarar ya, como el lector descubrirá en ese trabajo, que hay pequeñas diferencias entre el ejemplar vitense y el facsímil motivadas por el hecho de que este ejemplar de La Vid, original de aquella primera edición del 1493, ha sufrido a lo largo de su historia pequeñas mutilaciones. Ahora bien, tratándose de un libro impreso del que felizmente aún se conservan otras copias diseminadas por el mundo, nos ha parecido oportuno suplir esas lagunas partiendo de los folios de otro ejemplar original de aquella misma edición. El lector se preguntará por qué, en tal caso, no haber llevado a cabo la edición facsimilar sobre ese otro original. Y la razón fundamental y más sencilla es que la edición de 1493 fue en blanco y negro, y solo a posteriori a un reducidísimo número de ejemplares se les realzó el coloreado a mano, siendo el ejemplar vitense prácticamente el único que existe en España con estas características, lo que le confiere un valor especial. Añadamos a ello, por si faltaban razones, las excelentes relaciones que SILOÉ mantiene con el Monasterio de la Vid, desde aquella primera y preciosa edición facsimilar del *Bestiario de Don Juan de Austria*, cuyo original descansa igualmente en los anaqueles de su biblioteca.

Como consideración final valgan las palabras del profesor Briesemeister: «el resplandor de este libro monumental ilustra notablemente la Galaxia Gutenberg». Esa galaxia que mencionábamos más arriba y que, humildemente, los editores tenemos la profunda convicción de promover editando esta obra y difundiendo una de las piezas más codiciadas de la historia de la bibliofilia. Nos ha parecido una noble empresa aportar nuestro granito de arena en pos de una mayor aproximación y mejor conocimiento de esa época dorada –sagrada se atreven a decir algunos– del arte de imprimir que es la época incunable. El propio Ministerio de Cultura parece compartir estos criterios al haber distinguido a nuestra edición con su prestigioso premio anual al libro mejor editado en la modalidad de facsímiles. Si logramos que el público lector y bibliófilo –que aquí, en España, se revela cada vez más amplio y más culto– también los haga suyos, la empresa habrá valido la pena.



Tamaño: 47 x 32 x 9 cm